Programa del Décimotercer Sábado

Si su clase va a presentar el programa del decimotercer sábado para los adultos:

- Practique algunos de los cantos de este trimestre que aparecen en la página web www.AdventistMission.org [en inglés], para presentarlos durante el programa o como ofertorio.
- Recuerde a los padres el programa y anime a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 30 de junio.
- Al recoger la ofrenda del decimotercer sábado, recuerde a todos que una cuarta parte irá directamente a los proyectos de la División Asiática del Pacífico Sur. Recuerde a los niños el proyecto especial de Biblias para niños de algún país del sur de Asia.
- **Si no ha planificado que su clase se junte con los adultos para un programa especial,** presente la siguiente historia promoviendo la ofrenda especial del decimotercer sábado durante el momento dedicado a las misiones.

Narrador: Este trimestre hemos conocido a niños de dos países. ¿Quién sabe cuáles son? *(Que los niños identifiquen Indonesia y Myanmar. Señale cada uno en el mapa.)*

Hoy es decimotercer sábado. Eso significa que es el día en que daremos una ofrenda especial para ayudar a personas en Indonesia y Myanmar a compartir el amor de Dios con aquellos que no saben que Jesús murió por ellos, que los ama y que quiere ser su amigo.

Interlocutor 1: Indonesia es un país compuesto por miles de islas. La mayoría de las personas que viven en este país no son cristianas, sino que adoran a muchos dioses diferentes. Este trimestre, dos ciudades de Indonesia recibirán apoyo para ampliar hospitales, de manera que más personas puedan recibir atención médica y espiritual. Uno de esos hospitales está en Sumatra, la isla más grande al occidente de Indonesia *(señale Sumatra en el mapa)*.

El segundo hospital está en la ciudad de Manado, en Indonesia oriental *(ubique Manado en el mapa)*. Ambos hospitales realizan clínicas en aldeas y poblados remotos donde la gente no tiene acceso a buena atención médica ni tienen la oportunidad de escuchar el mensaje de que Jesús los ama. El año pasado, más de cuatrocientas personas entregaron sus corazones a Dios gracias al esfuerzo del personal de estos dos hospitales. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a mejorar las instalaciones en estos hospitales, para que más personas puedan conocer el amor de Dios.

Interlocutor 2: El tercer proyecto es la ampliación de una escuela en Myanmar. La escuela fue construida para alrededor de 150 alumnos, pero ahora tiene unos 450. Es decir, su capacidad ha sido rebasada con creces. Muchos padres quieren inscribir a sus hijos en esta escuela, pues los maestros son buenos y animan a los alumnos a que se ayuden unos a otros en el proceso de aprendizaje. Aquí los niños aprenden a amar a Dios y a hacer de Jesús su mejor amigo. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será utilizada para apoyar el Seminario Adventista de Rangún en la construcción de salones adicionales en los que se puedan incorporar más niños.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

[Pídale a un adolescente o a un adulto que presente esta historia y haga una apelación para la ofrenda del decimotercer sábado.]

El sueño de Dimon

¿Cuántos tienen una Biblia en su casa? *(Anime a los niños a levantar la mano.)* ¿Cuántos tienen su propia Biblia? ¿Se imaginan lo que sería no tener una Biblia, no poder leer la palabra de Dios?

En algunos países, hay niños que no tienen una Biblia. Sus padres tampoco la tienen, y los niños no tienen forma de leer la Palabra de Dios y saber que Jesús los ama. Hoy podemos ayudar a que los niños de uno de los países de la División Asiática del Pacífico Sur tengan una Biblia que puedan leer por sí mismos y compartir con sus padres.

Dimon desobedece

A Dimon no le gustaba salir al campo a trabajar con su papá en pleno sol. No le gustaba cargar el agua para que su mamá lavara la ropa. A veces, su papá lo castigaba, pero Dimon insistía en desobedecer.

Un día, mientras Dimon caminaba por su aldea, oyó a alguien cantar, y se detuvo. No era uno de los sacerdotes locales, que recitaba cánticos litúrgicos mientras pedía limosnas, ni tampoco era la radio. Era el sonido de personas que entonaban cantos con alegría en una casa cercana. Dimon se acercó a la casa y se colocó debajo de una ventana que estaba abierta. Desde allí escuchó muy bien los cantos y creyó que nadie lo veía.

Sin embargo, a los pocos minutos, Dimon sintió que alguien lo tocaba en el hombro. Se levantó de un brinco, preparado para salir huyendo si aquel hombre lo amenazaba, pero no lucía molesto.

—¿Por qué estás sentado acá afuera? —le preguntó amablemente—. Te invito a entrar, para que puedas ver mejor y escuchar todo lo que se dice.

El señor le mostró la puerta. Dimon siguió a aquel hombre, dudando de si debía entrar o no al recinto. Subió los escalones de madera de la humilde edificación hasta llegar a un salón abierto lleno de sillas.

El hombre le señaló una silla vacía cerca de un niño de su misma edad.

Dimon se sentó, y el niño que estaba a su lado le extendió la mano para darle la bienvenida. Luego le ofreció un folleto con la letra de los cantos que estaban entonando.

Tras los cantos, un señor mayor se puso de pie para hablar. Hablaba de cómo Jesús había obedecido siempre a su Padre. Dimon se preguntaba quién sería Jesús. ¿Sería un niño de la aldea?

—Una noche, mientras Jesús oraba afuera entre unos olivos, llegó una multitud y lo arrestaron. Llevaron a Jesús ante los dirigentes religiosos y lo acusaron de decir que era Dios. La multitud gritaba: "Mátenlo", y finalmente se salieron con la suya. Jesús, aquel hombre tan bueno y lleno de amor, murió por los pecados del mundo —dijo el hombre—. Murió por ti y por mí. El quiere que lo sigamos

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

y que veamos por nosotros mismos que Dios nos ama. ¿Lo seguirás tú hoy? ¿Estudiarás su Palabra para aprender lo que él quiere para tu vida?

El cambio de Dimon

Aquella era la primera vez que Dimon oía hablar de Jesús. Él quería saber más de aquel hombre obediente y bondadoso que había muerto por sus pecados. Dimon comenzó a asistir cada sábado a la pequeña iglesia cercana a su casa. Sus padres notaron que la conducta de Dimon mejoraba. Hacía su trabajo obedientemente y no se escapaba para jugar. Así que, le permitieron seguir asistiendo a la iglesia.

Dimon siempre trata de recordar las historias de Jesús que oye en la iglesia, para regresar a casa y contarle a su mamá lo que ha aprendido. Él siempre le canta los coritos que aprende en la Escuela Sabática.

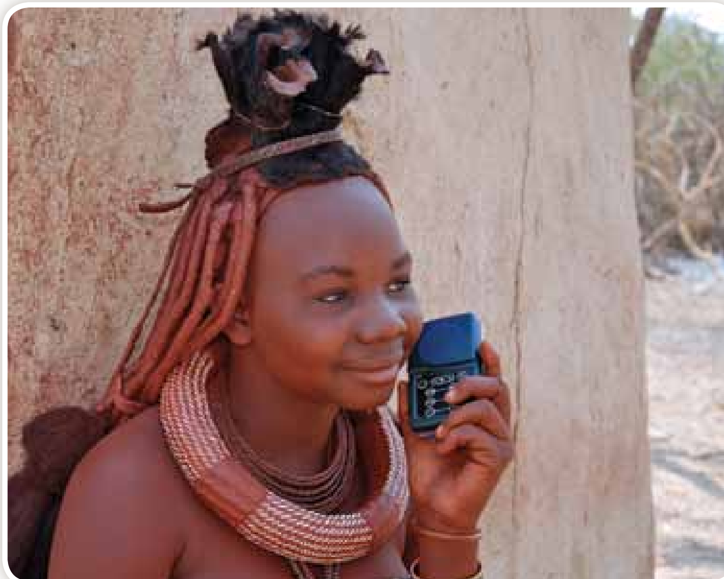
Su mamá lo escucha mientras lava la ropa o prepara la comida. Está contenta de que Dimon esté aprendiendo de Dios y obedeciendo a sus padres.

A menudo, Dimon observa cómo el pastor o el primer anciano leen la Biblia, y él quisiera poder tener también su propia Biblia. Quisiera leer por sí mismo las historias de Jesús y enseñárselas a sus padres.

Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a proveer Biblias para los niños de un país del sudeste de Asia. Los niños compartirán sus Biblias con sus padres, y muchas personas más descubrirán que Dios las ama. Seamos generosos con nuestras ofrendas, para que muchos niños puedan tener su propia Biblia, así como la tenemos nosotros.

[Ofrenda]

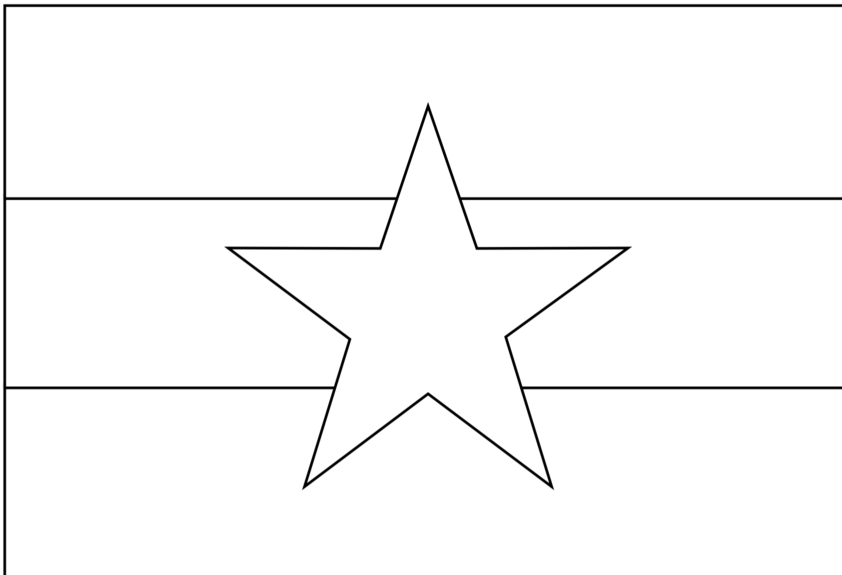
FUTUROS PROYECTOS DE DECIMOTERCER SÁBADO



El próximo trimestre destacaremos la obra que se está realizando en la División Sudafricana y del Océano Indico. Sus proyectos especiales incluyen: una universidad en Madagascar, una iglesia y una escuela en el sur de África, y reproductores de sonido MP3 basados en energía solar para el pueblo Himba, en Namibia. Durante el cuarto trimestre, hablaremos de la obra en la División Sudamericana, con proyectos en el Brasil y el Perú.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Banderas de la División Asiática del Pacífico Sur



MYANMAR

Franja superior: amarillo | **Franja media:** verde | **Franja inferior:** rojo | **Estrella:** blanco



INDONESIA

Franja superior: rojo | **Franja inferior:** blanco

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©